



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 29 ✧ 22 de Abril de 2012

Evangelio de este Domingo

El Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 24, 35-48).

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice:

«Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo:

«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

«¿Tenéis ahí algo que comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo:

«Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió:

«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 24, 35 – 48).
- T. Misionero: Las Reducciones de Paraguay, amor cristiano y evangelio.
- Magisterio: Vaticano II: (SC I, 6). La obra de la Salvación...
- V. Cristiana: ¿Hace falta ser cristiano para salvarse?

Las Reducciones el Paraguay, amor cristiano y evangelio.

La *Reducciones del Paraguay* (1606 – 1768) se conocen como la obra misionera de la Compañía de Jesús, aunque ya los Franciscanos, llegados al Paraguay el 15 de agosto de 1537, habían organizado a los indios en asentamientos. De hecho, fue el franciscano *fray Luis de Bolaños* el redactor de la primera gramática, del primer diccionario y de un libro de oraciones en guaraní. Los primeros Jesuitas vinieron desde Brasil casi setenta años después.



La palabra "*Reducciones*" se usaba en la época como "*comunidad*", ya que significaba reunir o congregar en asentamientos de misión. Los indios guaraníes, pobladores de la región y pueblo nómada, fueron muy receptivos al cristianismo y a esta forma de evangelización. Lamentablemente, la obra misionera fue muy mal vista y combatida por algunos colonizadores europeos, que trataban a los indios como esclavos e, incluso, los capturaban para venderlos como esclavos. Por eso, los Jesuitas decidieron, para protegerlos, hacer comunidades separadas de las zonas colonizadas por otros estamentos civiles. Allí podrían vivir con libertad y dignidad, aunque tuviesen que pagar tasas a la Corona.

Las comunidades, además de cristianas, impulsoras del amor a Cristo y a la Iglesia y seguidoras de la moral cristiana, eran comunidades libres: cada indio tenía su vida privada familiar y propiedades personales, aunque había también bienes comunes. Los pueblos se levantaban alrededor una gran plaza y, junto a ésta, estaban la Iglesia y la escuela, donde se impartía la formación religiosa y humana. Había una "*casa de resguardo*" para los huérfanos y viudas, talleres para tallar piedra y madera, fabricar instrumentos de todo tipo, incluso musicales, escuelas de pintura, huertas, ganadería y un cementerio.

Así llegaron a establecer y administrar hasta 30 pueblos de la zona del río Paraná hasta su expulsión en 1768 por orden de Carlos III rey de España. Hoy día, solo persisten ocho; de los demás tan solo quedan ruinas y recuerdos en Paraguay, Argentina o Brasil.

Sorprende que a penas 50 ó 60 misioneros fueran capaces de gestionar una población de más de 140.000 indios, durante 150 años, sin obtener ventajas materiales a cambio y respetando la cultura guaraní al mismo tiempo que la enriquecían con las cosas buenas de la cultura europea. En las *Reducciones* se enseñaba español, pero se podía hablar el guaraní, lo cual no era permitido por la corona española. Rara vez algún indio abandonó las *Reducciones*, mientras los Jesuitas las gobernaban, y nunca mataron a ninguno de ellos. Los indios de las Reducciones nunca hicieron un intento importante de rebelión.

Las *Reducciones del Paraguay* sembraron la semilla de la fe en el corazón de los indios. No se puede calcular cuantos fueron bautizados por aquellos abnegados misioneros, pero su ejemplo ha quedado como un galardón de honor y de orgullo para la Iglesia Católica.

Vaticano II: (SC I, 6). La obra de la Salvación, continuada por la iglesia, se realiza por la Liturgia.

6. Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, **envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura** y a anunciar que el Hijo de Dios, con su Muerte y Resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, **mediante el sacrificio y los sacramentos**, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica.



Y así, por el bautismo, los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con Él, son sepultados con Él y resucitan con Él; reciben el espíritu de adopción de hijos "por el que clamamos: Abba, Padre" (Rom., 8,15) y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre.

Asimismo, cuantas veces comen la cena del Señor, proclaman su Muerte hasta que vuelva. Por eso, el día mismo de Pentecostés, en que la Iglesia se manifestó al mundo **"los que recibieron la palabra de Pedro fueron bautizados"**. Y con perseverancia escuchaban la enseñanza de los Apóstoles, se reunían en la fracción del pan y en la oración, alabando a Dios, gozando de la estima general del pueblo" (Act., 2,14-47).

Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo "cuanto a él se refieren en toda la Escritura" (Lc., 24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual "se hace de nuevo presentes la victoria y el triunfo de su Muerte", y dando gracias al mismo tiempo "a Dios por el don inefable" (2 Cor., 9,15) en Cristo Jesús, "para alabar su gloria" (Ef., 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo.

Vida Cristiana: ¿Hace falta ser cristiano para salvarse?

Una joven trabajaba como investigadora, en París e hizo amistad con unos cristianos y, se sintió atraída por la fe. Un obstáculo la retenía: su padre, un hombre muy recto, había sido un ateo convencido. Para ella, creer en Dios significaba que el ateísmo de su padre le excluía del Cielo.

¿Dios acoge en su Reino, "el Paraíso" a todos los hombres: a los creyentes de otras religiones y a los ateos de buena fe? La respuesta no admite duda, **el Dios de los cristianos ama a todos los hombres**, incluso a aquellos que no le conocen. **Quiere que todos los hombres se salven**, que todos estén con Él en el Cielo. **El Dios de los cristianos es el Dios del Evangelio.** Cuando Jesús, poco después de nacer, es presentado en el Templo, un anciano, Simeón, mira al niño y dice, hablando de él: **"Mis ojos han visto la salvación que has preparado a todos los pueblos, luz para iluminar a las Naciones..."** (Lc 2, 30-32). Y en otro sitio: **"Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a su Hijo Unigénito para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga la vida eterna."** (Jn 3, 16). San Pablo añade en la 1ª epístola a Timoteo, cap. 1, v. 2-4: **"Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad."**

Jesucristo es Dios, y nos habla de las cosas de Dios, a través del Evangelio y de los escritos de sus testigos, "los Apóstoles", por lo que está claro que Dios ama a todos los hombres y quiere su "salvación"; les promete la vida eterna: **"Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por Él."** (Jn 3, 17). Sin embargo, se dice: "El que crea en Él. ¿Qué entender entonces? En cierto modo, se puede "creer en el Hijo sin conocerle. Es lo que Jesús ha declarado, de manera solemne, en un discurso que se llama comúnmente **"el evangelio del juicio final"**.

Jesús dice que "el Rey", "cuando venga en su gloria", llamará, para entrar en el Reino de Dios, **"a los benditos de su Padre": aquellos que han dado de comer a los hambrientos, a beber a los sedientos, vestido a los pobres, acogido a los extranjeros, visitado a los prisioneros. "En verdad, en verdad os digo, cuando lo habéis hecho con uno de estos pequeños, lo habéis hecho conmigo". Así, el Hijo de Dios se identifica con cada hombre.** Está claro que el "Dios de los cristianos" no reserva su salvación a los que le han conocido de manera explícita **sino a todo hombre que ha amado en verdad y que ha practicado la caridad. Ya sea ateo, budista o animista.**

He aquí lo que dice el artículo 1058 del Catecismo de la Iglesia católica, publicado en 1992: **"Si es verdad que nadie puede salvarse por sí mismo, también es verdad que "Dios quiere que todos los hombres se salven" (1 Tim 2/4) y que para Él "todo es posible" (Mateo 19/26)"** Por eso los cristianos rezan y tienen esperanza por todas las personas que mueren, sean cuales sean las apariencias. Les confían a la misericordia de Dios que puede llegar a las almas **por vías que no conocemos.** ¡Recordemos el ejemplo del buen ladrón! Jesús, mientras estaba crucificado al lado de ese granuja, le dijo: **"Hoy entrarás Conmigo en el Paraíso"** (evangelio según San Lucas).